

DEMOCRACIA Y FEDERALISMO EN ÉPOCA DE CRISIS: LA COVID-19 Y EL ASESINATO DE GEORGE FLOYD

Paz Consuelo Márquez Padilla

En el año 2020, se presentó la pandemia de la Covid-19, que vino a poner a prueba a todos los gobiernos, y la primera potencia del mundo tenía a Donald Trump como su dirigente, un presidente populista de derecha que no defendió la democracia, lo cual tuvo serias consecuencias para el manejo de la crisis de salud.

Olvidando las normas democráticas que llevan a crear consensos y actuando en forma populista, Trump gobernó conforme a la máxima de que quien no esté con el presidente es, por definición, su enemigo y no su legítimo rival. Sólo gobernó para sus bases y definió a los demócratas como sus enemigos. Además, concentró en su persona la toma de decisiones, abusando del poder que le confería su investidura.

Donald Trump recurrió de manera constante a las órdenes ejecutivas (*executive orders*), mandatos que no requieren la aprobación del Congreso. Durante 2020, emitió sesenta y nueve, y en 2019, cuarenta y cuatro, rebasando a cualquiera de sus antecesores (National Archives, 2020). Por tanto, no promovió el bipartidismo, la negociación ni la tolerancia; más aún, abusó de sus prerrogativas como presidente. No trató de deliberar con los demócratas para llegar a acuerdos y soluciones conjuntas, sino que gobernó imponiendo su voluntad.

Al ver cómo se expresa el federalismo en nuestros días, encontramos que se ha dado una silenciosa transformación en Estados Unidos. Hay veintinueve legislaturas locales dominadas por el Partido Republicano, contra sólo diecinueve a cargo de los demócratas. Gobernadores republicanos hay veintiséis y sólo veinticuatro demócratas, lo que expresa una sociedad muy dividida.

El expresidente Trump logró nombrar dos ministros de la Suprema Corte, treinta y nueve jueces, veintiún jueces de tribunales de apelación y diecisiete para las cortes de distrito, y como doscientos jueces de cortes federales, lo

que significó un gran riesgo, debido a que pueden anularse importantes decisiones de la Suprema Corte. Esto a pesar de que Trump ya no gobierne.

Actualmente, muchos estados están imponiendo cada vez más restricciones al derecho al aborto, y con ese gran cambio en el nombramiento de los jueces, existe el peligro de que lo logrado con el caso *Roe vs. Wade* de 1973 pueda dar marcha atrás a nivel nacional, pues, como sabemos, la Suprema Corte está integrada por seis ministros conservadores y cuatro liberales. Por otra parte, cuarenta y tres estados actualmente han puesto muchas restricciones al voto; a la fecha, han propuesto 253 enmiendas, con lo que se puede regresar a las llamadas “leyes Jim Crow”, que negaron el derecho de voto a los afroestadounidenses, con lo que, sin duda, están buscando que las minorías no puedan sufragar. El federalismo puede ser utilizado de manera perversa si, dada la autonomía que tienen los estados en materia electoral, logran limitar la democracia al restringir el voto.

La pandemia de la Covid-19

Los padres federalistas apuntaron la necesidad de que el gobierno nacional ejerciera un papel más significativo durante épocas de crisis, pues, según ellos, era más fácil que los gobiernos locales invadieran el ámbito federal que al contrario; sin embargo, observamos que durante la crisis por la Covid-19, aunque al gobierno federal le correspondía asumir un papel prioritario, de acuerdo con las circunstancias, no fue así. Donald Trump no estableció una clara política a nivel nacional para enfrentar la crisis sanitaria.

Dado que las elecciones coincidieron con la pandemia, desafortunadamente la administración del expresidente Trump politizó esta emergencia y entró en conflicto con los gobernadores demócratas, exacerbando la polarización al calificar las medidas tomadas por aquéllos como meras estrategias para evitar su reelección.

Se ha dicho que Trump no fue capaz de liderar esta crisis como correspondía, al no tomar en serio la pandemia desde el primer momento. Cabe mencionar que en 2018 eliminó la Unidad de Pandemias del Consejo Nacional de Seguridad. Además, en lugar de aprender de la experiencia de los países europeos y de atender la evidencia científica, subestimó la gravedad del fenómeno, retrasó la instrucción de confinamiento y la suspensión de

viajes provenientes del extranjero. Esto ha provocado que, hasta el momento en que se escribía este trabajo, Estados Unidos tenía el mayor número de infectados y de muertes a nivel mundial (Worldometer, 2020). Solamente el 45 por ciento de la población confiaba en la respuesta del presidente Trump a la crisis y el 48 por ciento en la del vicepresidente Mike Pence (Pew Research Center, 2020c). Y la confianza, como subrayan los especialistas, es fundamental durante las pandemias.

Su obsesión populista por dividir a la sociedad ha empeorado el panorama. Entre otras acciones, ha manifestado su desprecio a los científicos, a quienes ha pretendido corregir, desmentir e ignorar. En contraste, encontramos que entre la población hay una especie de consenso bipartidista en relación con el papel de dichos académicos, pues el 83 por ciento considera que el personal de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (Centers for Disease Control and Prevention, CDC) está haciendo bien su trabajo, por lo que el 73 por ciento confía en los oficiales estatales y locales (Pew Research Center, 2020c).

Si bien muchos médicos han respaldado el uso del cubrebocas como una medida importante para limitar los contagios, el expresidente Trump se negó a ponérselo. Lo inconveniente de tal situación es que hasta eso se ha politizado: muchos republicanos no lo usan y, aún más, agreden a los demócratas que lo consideran fundamental para no propagar el virus en caso de ser portador asintomático. Durante su campaña, Trump encabezó una gran asamblea de apoyo en Tulsa, Oklahoma, en donde no se requirió el cubrebocas ni se respetó el distanciamiento social. Por fortuna, no llegaron las multitudes que se esperaban. Al parecer, surtió efecto el llamado de Mary Jo Laupp, de Fort Dodge, Iowa, quien, a través de la plataforma TikTok, el 11 de junio de 2020, alentó a los jóvenes a pedir boletos, pero no presentarse al acto electoral.

Pronto se verían las consecuencias de organizar una asamblea sin tomar en cuenta las medidas de protección: Oklahoma, a finales de 2020, registraba un incremento del 300 por ciento de contagios.

Para sorpresa de muchos, entre los “consejos” del entonces presidente estaba el de inyectarse desinfectantes y el uso de pastillas no aprobadas aún por la comunidad científica, incluso rechazadas por ésta. En cambio, no proveyó de suficientes pruebas de la Covid-19 a los gobernadores. Por si esto fuera poco, información contradictoria minó la confianza de los ciudadanos,

al punto de que sólo un cuarto de la población y la mitad de los republicanos confiaban en lo que el entonces presidente Trump decía sobre el tema (Coll, 2020: 12).

Vermont fue el estado que mejor manejó la pandemia. Un gobernador republicano y una legislatura dominada por los demócratas actuaron conjuntamente para evitar la tensión partidista que obstaculizó la respuesta adecuada en otros estados (Doherty *et al.*, 2020). Es decir, fue sólo en ciertos estados donde el federalismo actuó como corresponde y, por tanto, se dio el resultado correcto. A pesar de que varias instancias del gobierno local, pertenecientes a distintos partidos, cooperaron para manejar adecuadamente la crisis sanitaria.

¿CÓMO HA AFECTADO LA PANDEMIA A LA DEMOCRACIA DE ESTADOS UNIDOS?

Recientemente, la llamada democracia liberal en ese país resultó afectada por la cultura política prevaleciente en torno a la identidad (Luce, 2017). En lugar de hablarse de los derechos de todos los ciudadanos, se ha debatido sobre los de ciertos sectores en particular —las mujeres (con perspectiva feminista), los miembros de la comunidad LGTBTTQ+, los latinos, los afroestadounidenses, etc. Entonces, lo que se observó en Estados Unidos fue una lucha por obtener mayores beneficios para cada grupo, mientras el resto se sentía excluido, y el fenómeno fue visto como un juego de suma cero. Lo que un grupo gana, el otro lo pierde.

Se atizó y fomentó un espíritu de tribu, con lo que la sociedad se polarizó más que nunca, pues ciertos grupos, los favorables al populismo de Trump, se sentían afectados. Por ejemplo, se ha dicho que lo que llevó a triunfar a Trump en 2016 fue un sector de hombres blancos, poco educados —muchos de ellos desempleados—, quienes se sintieron excluidos y a los que sólo el republicano comprendía. A lo largo de su gobierno, este líder populista sólo se dirigió a quienes lo apoyaban, pues a todos los demás los consideraba sus enemigos.

Nadia Urbinati (2019) explica que el populismo no solamente es una democracia no liberal, sino que puede llevar al sistema a sus límites, al punto de no poder hablar más de una democracia. No se legitima a través del respaldo de una mayoría entre varias, sino del de la “mayoría correcta”, una

que existe independientemente de las elecciones. El populismo transforma las reglas de la democracia para exaltar al líder, por lo que finalmente el pueblo abdica en favor de aquél. Aunque el diagnóstico de los movimientos populistas es acertado, la solución es equivocada.

Fukuyama (2014) sostiene que se ha registrado una repatrimonialización de las instituciones, es decir, aquéllas que deben promover los intereses públicos están siendo dirigidas por los poderosos intereses privados, lo cual ha provocado una gran concentración de la riqueza, lo que necesariamente también intensifica la polarización de la sociedad.

En Europa, los partidos populistas de Francia, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Austria, Grecia, Italia, España y Suiza están buscando el poder o ya forman parte del gobierno (Judis, 2016: 12), por ello vemos surgir movimientos populistas tanto de derecha como de izquierda.

La crisis de representatividad,¹ la concentración de la riqueza, las grandes migraciones, la cuarta revolución industrial —que provoca desempleo—, la globalización, los grandes acuerdos comerciales y la revolución cultural han hecho que el populismo resulte atractivo para ciertos sectores, pues en épocas de grandes transformaciones surgen movimientos no progresistas, como el populismo, que pretenden regresar a la sociedad lo que perdieron, piden proteccionismo y cierre de fronteras. Sus representantes tienen ansiedad y miedo al cambio acelerado de la globalización (Márquez-Padilla, 2020).

Este movimiento populista puede amenazar la democracia porque divide a la comunidad en dos bandos: los “buenos” y “los otros”. El líder se muestra como la encarnación de la voluntad del pueblo, desconociéndose la complejidad propia de las sociedades plurales. El líder ve como enemigo a quien esté en desacuerdo con él. Puede ser un grupo o una cadena noticiosa, la propia comunidad científica o los gobernadores. Los acusará de estar tramando una conspiración para quitarle el poder. En las sociedades actuales, por primera vez no hay acuerdo mínimo sobre los datos. El entonces presidente Trump constantemente calificó de *fake news* ciertas informaciones que no concordaban con su discurso. Parecía existir una realidad paralela.

En otra vertiente de su populismo, como estrategia de campaña, culpó a China —diciendo que lo que se propagó fue una “kung-Flu”—, a la Organización Mundial de la Salud (OMS), y hasta a Barack Obama y Joe Biden, del desastre

¹ Según reporte del 28 de mayo al 4 de junio, el 25 por ciento de la población se considera independiente; el 40 por ciento, demócrata, y el 31 por ciento, republicana (Gallup, 2020).

que ha significado la pandemia. Es decir, insistió en dividir a la sociedad, a los estados y en minar a las instituciones, en lugar de procurar la unión frente a una emergencia nacional de tal magnitud.

Para sorpresa de muchos, el Índice de Democracia (Economist Intelligence Unit's Democracy Index) de *The Economist*, en su última gran encuesta a nivel internacional, reportó que hoy por hoy Estados Unidos no es una democracia consolidada (*full democracy*), sino una con fallas (*flawed democracy*) (*The Economist*, 2020), y también, según este índice, las democracias son más efectivas en el manejo de las epidemias.² En gobiernos libres, los ciudadanos responden mejor a las estrategias de confinamiento, como ha sido el caso de Alemania. Mientras que, en Estados Unidos, dado que la información difundida ha sido contradictoria, las personas no acataron con fidelidad las medidas de distanciamiento social, el uso de cubrebocas y el confinamiento.

También se ha dicho que, por su naturaleza, la cultura política estadounidense entra en conflicto con la debida obediencia durante las emergencias de salud pública. La manera en que cada quien entiende su libertad de asociación y de palabra, y dado que existe una tradición de cuestionar a las autoridades, todo ello ha impedido que se siga al pie de la letra hasta la más clara estrategia de prevención. El doctor Richard Besser, quien dirigió el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades, advirtió: “La democracia es maravillosa, pero también significa que para abordar algo de las dimensiones de la Covid-19 tenemos que persuadir a la gente para cooperar si queremos salvar sus vidas” (Duhigg, 2020).

Lo que le faltó a esa democracia fue transparencia: no dar demasiadas esperanzas ni restarle importancia al hecho, de tal manera que sólo un 39 por ciento creía que el presidente presentaba la situación como es; mientras que un 52 por ciento consideró que la manipulaba, haciéndola parecer mejor de lo que era (Pew Research Center, 2020a).

En las democracias donde ha habido transparencia, se ha alcanzado mayor éxito en el manejo de la emergencia sanitaria, como Canadá, Alemania y Grecia, cuya población confió en las instrucciones de los científicos y han caminado en una sola dirección.

² En una muestra de 167 países considerados democráticos, donde el número 1 (Noruega) es el que se halla en la mejor situación, Canadá ocupa el lugar 8 y Alemania, el 13, ubicándose ambos entre las democracias consolidadas (*full democracies*), mientras que Estados Unidos, con el puesto 25, cae entre las democracias con fallas (*flawed democracies*) (*The Economist*, 2020).

Con su comportamiento, Donald Trump no recibió el apoyo unánime de la ciudadanía ante la crisis, pues tradicionalmente en momentos así la gente cerraría filas en torno a su líder; no obstante, el porcentaje de aprobación alcanzó sólo el 44 por ciento, el más alto durante su gobierno (Pew Research Center, 2020a); sin embargo, en junio decreció al 40 por ciento (Druke *et al.*, 2020). Sólo el 15 por ciento de la población adulta dijo estar conforme con cómo se conducía Trump como presidente. Un 53 por ciento afirmó que no le gustaba y un 30 por ciento tenía sentimientos encontrados; sin embargo, siguió contando con el apoyo de su base republicana.

Un 80 por ciento de los republicanos y de los independientes afines a aquéllos estuvieron de acuerdo con Trump en muchos de los asuntos importantes, aunque sólo el 31 por ciento aprobaba su conducta; el 50 por ciento tenía sentimientos encontrados y el 16 por ciento claramente aprobaba su comportamiento. Entre los demócratas, el 85 por ciento estaba en desacuerdo con su desempeño como presidente, el 12 por ciento no lo tuvo claro y el 10 por ciento sí estaba de acuerdo con Trump en casi todo. El 87 por ciento de los republicanos y 14 por ciento de los demócratas confiaban en que el presidente luchaba por lo que ellos creían, mientras que el 86 por ciento de los republicanos y el 19 por ciento de los demócratas lo consideraban inteligente (Pew Research Center, 2020b); sin embargo, entre los republicanos, los evangélicos blancos comenzaron a perder la confianza en la forma en que Trump respondía a la pandemia (Smith, 2020), a pesar de que éste fue uno de los grupos más favorecidos por el presidente. Un 65 por ciento de los estadounidenses pensaba que el mandatario reaccionó con mucha lentitud frente a la emergencia sanitaria (Pew Research Center, 2020a).

El hecho de que en Estados Unidos haya habido tantos fallecimientos y muchos más contagiados que en cualquier otra parte del mundo, se debe en parte a que Trump no se quiso informar sobre los focos rojos detectados por la anterior administración (Remnick, 2020). Países como Corea del Sur, Alemania, Nueva Zelanda, Canadá, Grecia y hasta Uruguay han tenido una mejor respuesta ante este fenómeno. Para David Remnick (2020: 11), “entre las razones por las que Estados Unidos falló están la falta de preparación, una movilización tardía, no contar con suficientes pruebas y el retraso en la suspensión de los viajes”.

El presidente le restó importancia al virus porque no quería que este tema dominara la campaña y fue hasta marzo cuando cambió de parecer, pese a lo

sucedido en China y Europa. No tomó las medidas necesarias para enfrentar oportunamente la pandemia, y fue el número de contagios y muertes lo que lo condujo a detener las actividades económicas, provocando la peor crisis de la historia reciente. Fue una decisión difícil, pero lo contrario habría significado que se disparara aún más la mortandad. Ahora, el problema era que si la economía se reactivaba demasiado rápido se incrementarían nuevamente los contagios y fallecimientos, y entonces el efecto habría sido peor.

El cierre por causa de la pandemia ha tenido consecuencias aún no avizoradas. El 73 por ciento de los ciudadanos considera que lo peor apenas está por venir (Pew Research Center, 2020a). Por otra parte, frente al afán de reapertura que promovió el entonces presidente Trump durante su campaña electoral, pareciera que los decesos carecen de importancia.

El 51 por ciento sostenía que Trump hizo un excelente (o al menos un buen) trabajo al solventar las necesidades económicas de los negocios con dificultades financieras; sin embargo, tal percepción se ve menguada cuando la pregunta se centra en la gente que ha perdido su trabajo (Pew Research Center, 2020a). Realmente no todos estuvieron de acuerdo con reabrir a la brevedad la economía: el 66 por ciento consideraba que los estados estaban levantando las medidas de contención de la Covid-19 demasiado rápido, evidenciándose la polarización partidista de republicanos y demócratas. Un 81 por ciento de los demócratas e independientes que tienden a votar en favor de los demócratas consideró que los gobernadores levantarían muy pronto las restricciones; mientras que sólo el 51 por ciento de los republicanos opinó que los gobernadores no las levantarían tan rápido como deberían (Pew Research Center, 2020a). El conflicto entre los partidos se manifestó también cuando el 59 por ciento de los demócratas opinaba que la Covid-19 es una gran amenaza y sólo el 33 por ciento de los republicanos coincidió con ellos (Pew Research Center, 2020c).

Dado que es un sistema federalista, los estados han respondido de manera divergente: unos tomando en cuenta la información proporcionada por los científicos (los demócratas) y otros, en su momento, siguieron el liderazgo del presidente (los republicanos). El federalismo encabezado por Trump, en lugar de promover la cooperación para resolver problemas, actuó como obstáculo al fomentar la tensión y la división partidista.

Al inicio de 2020, los números ofrecidos por el gobierno nacional en materia económica eran fantásticos: había crecimiento económico del 2 por

ciento y un bajísimo desempleo del 3.5 por ciento (U.S. Bureau of Labour Statistics, 2020), pero la pandemia cambió radicalmente esta situación. Durante la elección, sólo el 46 por ciento de los republicanos pensaba que la economía iba en la dirección correcta, cuando en marzo de 2020, el 70 por ciento de ellos la veía con optimismo. Muy pronto, el 37 por ciento de ese sector consideraba que se estaba en la ruta equivocada, y ya el 17 por ciento declaró que, si en ese momento fuera la elección, habría votado por Joe Biden; no obstante, a pesar de estos datos, el 63 por ciento decía que votaría por Trump (Thomson Reuters, 2020). El hecho de que se hayan perdido 30 000 000 de empleos complicó la recuperación; sólo en diciembre se perdieron 150 000.

Un tercio de la población pensaba que, tras dos semanas sin ir a trabajar, seguramente ya no les seguirían pagando. Empero, se observó una gran diferencia entre los que ganan menos de 30 000 dólares —quienes expresaron ese temor, sobre todo ante la urgencia de afrontar los gastos diarios— y los que perciben más de 100 000, quienes confiaban en que sí les seguirían pagando. El 66 por ciento de los hispanos y el 50 por ciento de los afroestadounidenses consideraban que les suspenderían el pago (Pew Research Center, 2020c). En opinión de los demócratas e independientes, Estados Unidos ya estaba en la ruta equivocada, y sólo el 7 por ciento de los demócratas y el 19 por ciento de los independientes veían bien al país (Thomson Reuters, 2020).

Si bien el 51 por ciento de la población consideraba que Biden sería más efectivo en unir a la población y el 49 por ciento que también tendría un mejor desempeño en el tema de la salud, opinaban que Trump sería mejor tratando con China, recuperando la economía y disminuyendo el desempleo (Bender y Zitner, 2020).

Resulta difícil de creer que el entonces presidente, a través de Twitter, haya apoyado las pequeñas manifestaciones en contra de los gobernadores demócratas que prefirieron mantener el confinamiento. De acuerdo con J. B. Pritzker, gobernador de Illinois, recurriendo a la retórica incendiaria, los republicanos hablaban de “liberar” a Minnesota y Míchigan, todo porque los gobernadores demócratas no querían reabrir la economía y, en su opinión, esto formaba parte de una campaña contra Trump.

El federalismo debería promover una adecuada negociación con los estados; sin embargo, sólo el 45 por ciento consideraba que el presidente estaba

haciendo un buen trabajo con los gobernadores durante la pandemia (Pew Research Center, 2020a). Recordemos que los conservadores republicanos pugnan por la mínima intervención posible de parte del gobierno. Con las restricciones derivadas de la pandemia, sienten que han sido afectados sus derechos de libre expresión, movilidad y asociación. El individualismo que los caracteriza se vio acotado por los mandatos y medidas tomadas por los gobernadores, por eso acudieron a manifestarse para “liberar” a los estados, y algunos incluso portando armas. Sentían el uso obligatorio del cubrebocas como un abuso de poder de parte del gobierno.

En su afán por reactivar la economía, Trump jugó de forma muy peligrosa, porque siete de cada diez estadounidenses consideraban que era mejor permanecer en casa para frenar los contagios que regresar a trabajar (Coll, 2020). Sólo un 39 por ciento expresó que el presidente presentaba la situación de manera realista y un 52 por ciento que hacía parecer la situación mejor de lo que estaba (Pew Research Center, 2020a).

Brian Kemp, gobernador republicano de Georgia, decidió atenuar las restricciones, a pesar de que la entidad se ubicaba en el décimo lugar nacional en número de contagios, siendo que el propio Trump dudaba de que ya fuera el momento adecuado.

Muchos dueños de restaurantes temían que, al reducirse las restricciones, ya no podrían beneficiarse del seguro de interrupción de negocios, lo que convendría al Departamento del Trabajo estatal, adonde 1 090 536 empresarios acudieron a tramitar un seguro de desempleo. Aún no era claro qué podría suceder con la Covid-19, pero se temía que hubiera un rebrote, el cual se dio (Shah, 2020).

En opinión de Steve Coll (2020: 12), “gobernadores y alcaldes republicanos pueden poner en riesgo la recuperación de la nación al levantar las restricciones demasiado rápido”. Los estados de Florida, Texas y Arizona, todos gobernados por republicanos, decidieron reabrir la economía y hubo un importante repunte en el número de muertes. Los gobernadores han tratado de minimizar el hecho, aduciendo que el repunte observado se debe solamente a que se han hecho más pruebas; no obstante, según afirma Jessie Hellmann (2020), “los expertos creen que estos rebrotes están conectados con reabrir demasiado temprano los establecimientos y relajar las restricciones [durante mayo de 2020], así como a la falta de distanciamiento social y la negativa a usar cubrebocas”.

El asesinato de George Floyd: pandemia y racismo

Los afroestadounidenses han padecido severamente los efectos de la pandemia, debido a que son objeto de una antigua discriminación estructural. Sus salarios son más bajos, no tienen buenas viviendas, sus espacios son reducidos, la alimentación es deficiente, muchos de ellos son obesos y su acceso a la salud es limitado, además, padecen diabetes, hipertensión y enfermedades pulmonares en mayor proporción que la población caucásica. La mayoría realiza trabajos que no pueden hacer desde su casa, por lo que se encuentran más expuestos a contraer la Covid-19. El mayor número de contagios en las ciudades se localiza en barrios de afroestadounidenses con bajos ingresos. En el caso de Nueva Orleans, subrayan Godoy y Wood (2020), la raza o etnicidad son definitorios en el 50 por ciento de los casos de contagio y en el 90 por ciento de las muertes. Al respecto, puntualizan lo siguiente:

1. A nivel nacional, la mortandad de afroestadounidenses es dos veces mayor que lo que se esperaría, dado el porcentaje que representan de la población total, y en algunos estados, hasta tres o cuatro veces mayor.
2. En cuarenta y dos estados y Washington, D. C., hay un número de hispanos/latinos contagiados mayor de lo esperable, dado el porcentaje que representan de la población total.
3. En contraste, el número de blancos fallecidos en treinta y siete estados y el Distrito de Columbia es menor en proporción con la población total.
4. En treinta y dos estados y Washington, D. C., los afroestadounidenses están muriendo a una velocidad mucho más rápida.
5. Por ejemplo, en Virginia, de doce mil casos, el 49 por ciento son hispanos o latinos y, sin embargo, constituyen sólo el 10 por ciento de la población total.

En este contexto de emergencia sanitaria, en el que la comunidad afroestadounidense ha sido sin duda la más afectada, un policía blanco mató por asfixia al ciudadano George Floyd, presionándole el cuello con la rodilla durante ocho minutos. El asesinato motivó las manifestaciones más concurridas desde los años sesenta. Blancos, latinos y afroestadounidenses de todas

las edades, pero mayoritariamente jóvenes, se lanzaron a las calles de todos los estados para protestar, portando cubrebocas y manteniendo el debido distanciamiento social.

Frente al movimiento, cuyo lema es “Black Lives Matter” (“las vidas negras importan”), muchos republicanos consideraban que los gobernadores demócratas no reaccionaron a tiempo para controlar las protestas y criticaron los actos de violencia, como la destrucción de algunos negocios. Mientras que los demócratas opinaban que se debe respetar el derecho a manifestarse, sobre todo si se trata de movilizaciones no violentas.

El anterior secretario de Defensa, el general James Mattis, criticó a Trump por militarizar la respuesta a las protestas. El presidente quiso culpar a izquierdistas radicales de encabezadas, lo que fue un gran error, además de no mostrar empatía con los movimientos pacíficos, organizados no sólo en Estados Unidos, sino en todo el mundo. El general Mark Milley se disculpó por haber aparecido en la foto que se tomó el presidente Trump frente a una iglesia, Biblia en mano, después de haber dispersado en forma violenta las manifestaciones pacíficas que se realizaban frente a la Casa Blanca. Trump quiso imitar a Richard Nixon, ofreciendo restaurar la ley y el orden, aunque, según estudios, a diferencia de Trump, a Nixon le benefició que algunas de las manifestaciones fueron violentas.

Pese a ello, ante las protestas, Trump invocó la Ley de Insurrección de 1807 para enviar el ejército a los estados, acto que justificó diciendo que era el “presidente de la ley y el orden”; sin embargo, los especialistas en derecho aclararon que, conforme a las reglas del federalismo, no puede enviar tropas, a menos que se lo soliciten los gobernadores. No debió actuar de manera unilateral, por lo que su respuesta ante esta segunda crisis fue nuevamente inadecuada, al desestimar la normatividad en torno al federalismo y llamar a la Guardia Nacional.

La mayoría de la población estadounidense piensa que los afroestadounidenses protestan no sólo por el asesinato de Floyd, sino por los estragos de una larga historia de maltrato. Dos terceras partes de la población (el 60 por ciento de los blancos, el 77 de los hispanos y el 75 por ciento de los asiáticos) expresan que apoyan el movimiento, pues, en efecto, la vida de los afroestadounidenses importa (Parker *et al.*, 2020).

La población en general otorgó una mala calificación a la forma en que Trump manejó las manifestaciones. Seis de cada diez ciudadanos opinó

que envió un mensaje equivocado; el 48 por ciento consideró que el entonces presidente Trump enturbió las relaciones interraciales e interétnicas. Por otra parte, es impresionante que el 45 por ciento de los afroestadounidenses manifestó que ha sido abordado injustamente por la policía, en razón de su raza o etnicidad, y aunque el 55 por ciento de la población expresa que las manifestaciones son efectivas, opina que es mejor el trabajo en la comunidad y promover la elección de afroestadounidenses (Parker *et al.*, 2020).

Las elecciones de 2020

Como se ha planteado, dos acontecimientos recientes condujeron a una seria crisis económica en Estados Unidos: la pandemia por la Covid-19 y el asesinato del ciudadano George Floyd por parte de un policía blanco, lo que provocó grandes manifestaciones de protesta no sólo de afroestadounidenses; sucesos que se interrelacionan y ante los cuales el otrora presidente Trump no estuvo a la altura de su investidura.

Por si fuera poco, estuvo en desacuerdo con la implementación del voto por correo, pese al riesgo sanitario. Argumentó que esta modalidad se prestaría a fraudes y comentó que “pueden producirse niveles de votación, que, si se permiten, nunca tendríamos a un republicano electo en este país” (Remnick, 2020: 12). Es decir, perfectamente sabía que, de haber una mayor participación de los demócratas, sería muy factible que perdiera la elección, ya que él ganó la presidencia, debido, en parte, a la escasa participación de los afroestadounidenses, quienes no escucharon el llamado de los Obama a votar masivamente por Hillary, y dada la exitosa estrategia del republicano de focalizarse en los llamados estados columpio o en disputa (*swing states*).

En el contexto de salud actual, el proceso electoral sufrió importantes cambios, y tocó a los gobernadores y legislaturas locales establecer reglas para las elecciones en su jurisdicción. Recordemos que, conforme al federalismo, corresponde a los estados la realización de las elecciones, que organicen y lleven a cabo sus comicios, para conducir esos procesos, pese a la amenaza a la salud por la pandemia.

Ésta aconteció en medio de la campaña de los partidos, con miras a elegir a sus candidatos. Ohio, Alaska y Wyoming permitieron el voto por correo. En ese complejo contexto, Tony Evers, el gobernador demócrata de Wisconsin,

trató de extender el tiempo destinado a ese ejercicio; sin embargo, la legislatura local, dominada por republicanos, lo bloqueó (Coll, 2020: 11). La Suprema Corte, en su mayoría conservadora, votó 5-4 en contra de la petición de Evers. Desafortunadamente, los republicanos no quisieron reconocer lo difícil que es llevar a cabo una elección en plena emergencia y, aunque se pretendiera abrir muchas casillas, la respuesta de los voluntarios fue muy escasa, pues hubo ciudadanos contagiados al salir a votar.

Así, la elección de noviembre se decidió nuevamente en los estados columpio, como Michigan, Wisconsin, Pensilvania y Georgia, que le dieron el triunfo a Joe Biden, estados que Trump ganó en 2016. Es innegable que la elección fue muy cerrada. En 2016, Hillary Clinton perdió la elección en tres de los llamados *rust states* por 77 736 votos. Trump perdió Wisconsin, Georgia y Arizona por 42 918 votos (Allen y Parnes, 2021: 406).

Según una encuesta del Pew Research Center (2020a), realizada antes de la elección, el 47 por ciento de los ciudadanos empadronados votaría por Joe Biden, el 45 por ciento por Trump y el 8 por ciento no votaría por ninguno. Recordemos que mucho del respaldo a Biden era un voto en contra de Trump, mientras que el apoyo a este último fue un voto entusiasta y con pasión; sin embargo, al revisar los datos del sitio Five Thirty Eight antes de la elección, que analiza encuestas, observamos que Biden tenía una clara ventaja a nivel nacional de entre 2 y 8 por ciento, aunque también resulta interesante cotejar esto con los números a nivel estatal, sobre todo en las entidades columpio, en particular su opinión sobre si Trump hizo un buen trabajo durante la pandemia y si atendió adecuadamente las protestas por el asesinato de George Floyd.

Al analizar las tendencias antes de la elección vemos que, en Texas, Trump llevaba una ventaja de 1.5 por ciento; pero en 2016 ganó por un 10 por ciento. En Georgia, era de 1, pero en 2016 ganó por 5 por ciento. El demócrata iba adelante en Pensilvania (1 punto), en Carolina del Norte (5 puntos), Florida, bastión republicano (2.5), Arizona (3.3), Wisconsin (6.2) y Michigan (7.6). Vale la pena mencionar que, en estos tres últimos estados, Trump obtuvo el triunfo en 2016. En Ohio, que también fue ganado por Trump en las anteriores elecciones, hasta Fox News le reconocía una superioridad a Biden del 2 por ciento. En Colorado y Virginia, también se observaba una amplia ventaja del demócrata (Skelley, 2020); no podemos soslayar que los números que vemos aquí sólo son una instantánea de un momento antes de

la elección. Finalmente, Trump ganó en Texas, Carolina del Norte, Ohio y Florida; Biden, en Georgia, Pensilvania, Arizona, Wisconsin y Michigan.

Conviene señalar que, aunque Michigan, gobernado por una demócrata, ocupa el tercer lugar en muertes por la Covid-19; Pensilvania, el octavo; el voto favorecería a los demócratas. Lo mismo ocurriría en Florida, que se ubica en el séptimo sitio en decesos por el virus, y cuyo gobernador, Ron de Santis, republicano, ha sido criticado por los científicos debido a su manejo de la pandemia. Finalmente, Michigan y Pensilvania fueron ganados por Biden, pero Florida por Trump.

Durante la campaña, en su desesperación por la situación de la economía, el presidente declaró, erróneamente, que él tenía total autoridad sobre cuándo debían reabrir los estados sus negocios. El gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo, rápidamente reviró recordándole que en Estados Unidos no hay monarquía. Trump no advirtió que había gobernadores más populares que él. Cuomo, por ejemplo, tenía una aprobación del 87 por ciento, a pesar de que el suyo es el estado con el mayor número de muertes (más de cien mil hasta el momento de escribir este artículo) y, al calcular el promedio de popularidad de todos los gobernadores, ellos cuentan con una aprobación de 69 por ciento, contra el 40 por ciento del ahora expresidente. Entonces, podemos decir que su estrategia de delegar el manejo de la pandemia a los gobernadores, para que así ellos fueran los responsables de las muertes, no le funcionó.

Como corolario podemos mencionar que hay tres crisis entrelazadas a partir de la Covid-19:

1. *Crisis de salud*: la pandemia había causado 127 157 muertes hasta el 26 de junio de 2020, en Estados Unidos (Worldometer, 2020).
2. *Crisis económica*: existe una seria crisis con cuarenta millones de personas que han solicitado ayuda por desempleo, pues la desocupación es del 13.3 por ciento (Aratani, 2020).
3. *Crisis social*: las manifestaciones en defensa de los afroestadounidenses no fueron bien manejadas; en los cincuenta estados y Washington, D. C., el descontento se sintió en todos los grupos étnicos, incluso en ciudades predominantemente blancas (Cheung, 2020).

Todo esto perjudicó al entonces presidente y sus aspiraciones de reelección; sin embargo, el voto duro republicano, de trabajadores blancos, con bajo nivel educativo, muchos de ellos desempleados, quienes se sentían excluidos frente a la preponderancia que los demócratas estaban dando a las minorías, continuó dando apoyo a su candidato, aunque perdió algunos votos de este grupo en particular. A pesar de que Trump manejó mal la pandemia, de que tuvo una respuesta errónea al movimiento “Black Lives Matter” y se generó una gran crisis económica, obtuvo 12 000 000 de votos, superando la cifra de la elección de 2016; sin embargo, aun así no logró su reelección.

Cabe subrayar que en dichos comicios los afroestadounidenses, quienes en 2016 tuvieron una baja participación, salieron a votar masivamente y un 87 por ciento optó por Joe Biden, lo que significó un gran número de votos en Georgia, Michigan y Pensilvania, donde ganó el demócrata. Recordemos que fue precisamente este sector el que hizo posible la candidatura de Biden, por tal razón le ganó a Trump por más de 7 000 000 de votos ciudadanos. A pesar de ese triunfo, Trump, hasta la fecha, sigue diciendo que fue víctima de un gran fraude electoral, del cual no hay indicios; sin embargo, trató por todos los medios (lícitos e ilícitos), incluyendo una insurrección civil, de atacar contra la democracia.

El expresidente Trump falló en mostrar su liderazgo ante estas crisis, debido a que

1. Su narrativa populista —en la que culpó a China, a la OMS y a los gobernadores demócratas por el saldo de la pandemia— no fue exitosa y Estados Unidos sigue teniendo el mayor número de muertes por el coronavirus.
2. No logró transmitir la percepción de que en breve podrían salir de la crisis económica.
3. Si bien su base le siguió dando apoyo incondicional, a pesar del mal manejo de las manifestaciones —las que, en su opinión, fueron muy violentas— y realmente lo veían como al presidente de la ley y el orden, el voto de los hombres educados por Biden fue mayor.

Jaime Sepúlveda, el director del Instituto de Ciencias de Salud Global, explica que hay dos elementos predictores del desempeño de un país ante la pandemia: la fortaleza institucional y un liderazgo eficaz (Sepúlveda, 2021). Si bien

Estados Unidos tiene instituciones fuertes, el expresidente Trump se dedicó a minar su fortaleza, y su liderazgo fue sin duda fallido, como se ha expuesto y argumentado aquí.

Como hemos señalado, la globalización, la crisis económica de 2008, la concentración de la riqueza, el avance exponencial de la automatización y la revolución cultural han gestado una gran polarización en la sociedad estadounidense y un gran descontento de parte de grupos de la sociedad que se sentían excluidos. Esta situación fue aprovechada por el gobierno populista de Donald Trump, quien se presentó como la voz de esos grupos que expresaban ansiedad, ante los grandes cambios de la modernización acelerada. Esto condujo a un tribalismo que dificulta la negociación requerida por el federalismo y la democracia deliberativa. El federalismo muestra hoy la tensión y el conflicto entre los estados y, en lugar de una democracia deliberativa, que requiere de argumentación y consensos entre seres iguales y racionales, durante la administración de Trump dominó el populismo. Con ello intensificó la polarización, desestimó la tolerancia, fomentó el descrédito de las instituciones, no sólo políticas, sino también científicas, propagó falsas noticias, en lugar de establecer parámetros de búsqueda de la verdad y de datos científicos (Márquez-Padilla, 2020). Fueron precisamente el abandono de los principios democráticos y los excesos del populismo lo que condujo a que Estados Unidos haya tenido el peor manejo de la crisis sanitaria.

Sin embargo, si bien la democracia se vio amenazada con este tipo de gobierno populista, también fue el triunfo de la democracia lo que castigó a la administración de Trump por todo lo hasta aquí enunciado, dándole la victoria a Joe Biden en las elecciones de 2020, en las que obtuvo 306 votos contra 232 del presidente Trump, mientras que en el voto popular Biden obtuvo 82 283 563 sufragios, es decir, el 51.3 por ciento, contra 74 223 433 o sea, el 46.8 por ciento que favoreció a Trump.

Estudios recientes han indicado que el gran número de casos de la Covid-19 afectó negativamente a Trump al momento de decidir y ejercer el voto, sobre todo en condados urbanos, en estados donde no se emitió la orden de permanecer en casa, y en los estados columpio afectados por la enfermedad.

Por otra parte, tuvo un efecto positivo la movilización de votantes, lo cual definió el triunfo de Biden (Baccini *et al.*, 2021). Un total del 40 por ciento de los electores consideró que la pandemia era el problema más alarmante y dieron su voto a Joseph Biden. Dos tercios de los votantes se sentían pesimistas,

pues consideraban que el país estaba yendo en la dirección equivocada y favorecieron también a Biden (Medina y Russonello, 2020). Por lo tanto, podemos decir que la estrategia populista de Trump en el manejo de la pandemia le costó la presidencia, al concentrar la toma de decisión en su persona y no en el grupo de científicos correspondiente, al difundir mensajes falsos, contrarios a los de los expertos, al menospreciar la pandemia y minar a las instituciones. Todo ello llevó a Estados Unidos a tener el primer lugar en número de muertes, más de 500 000, y a Trump a perder la elección federal. El número de pruebas en el país no fue suficiente, las vacunas que se empezaron a aplicar fueron muy pocas y, en lugar de reforzar las restricciones, hizo campañas multitudinarias que incrementaron los contagios; además de que promovió una rápida reapertura de los negocios. Trump, como representante del gobierno federal, no logró encabezar el trabajo de los estados para enfrentar en conjunto la emergencia sanitaria.

El efecto negativo de la polarización resultante, así como el populismo que deforma el carácter de la democracia, además de los perversos efectos que el federalismo puede tener, sin un adecuado liderazgo que unifique al país para enfrentar una amenaza, sin duda tuvieron un costo muy grande para la población estadounidense.

La deliberación democrática entre seres iguales y racionales, basada en la debida información científica, puede dar como resultado la mejor forma de lidiar con la pandemia (como sí se hizo en Alemania, Canadá y Nueva Zelanda), no así la estrategia de Trump, quien concentró la toma de decisiones, ignoró la evidencia científica y sus recomendaciones, desalentó el pluralismo y se rodeó de funcionarios leales que sólo sirvieron para complacer al líder autoritario. Promover las virtudes del federalismo, al analizar las estrategias de los distintos estados como laboratorios sociales, para en conjunto decidir cuáles serían las mejores estrategias y así implementar una política pública a nivel nacional para el beneficio de todo el país, habría sido, sin duda, la mejor estrategia. Intensificar el enfrentamiento entre los distintos estados gobernados por diferentes partidos, como hizo Trump, fue un craso error. El federalismo virtuoso y la democracia deliberativa se promueven no simplemente por preferencia, sino porque finalmente constituyen la arquitectura política más exitosa.

Fuentes

ALLEN, J. y A. PARNES

2021 *Lucky: How Joe Biden Barely Won the Presidency*. Nueva York: Crown.

ARATANI, L.

2020 “Jobless America: The Coronavirus Unemployment Crisis in Figures”, *The Guardian*, 28 de mayo, en <<https://www.theguardian.com/business/2020/may/28/jobless-america-unemployment-coronavirus-in-figures>>.

BACCINI, L., A. BRODEUR y S. WEYMOUTH

2021 “The Covid-19 Pandemic and the 2020 US Presidential Election”, *Journal of Population Economics* 34, no. 2, 15 de enero: 739-767.

BENDER, M. C. y A. ZITNER

2020 “Trump Drives Economic Message as Poll Shows He Has Few Strengths”, *The Wall Street Journal*, 12 de junio, en <<https://www.wsj.com/articles/trump-drives-economic-message-as-poll-shows-he-has-few-strengths-11591963201>>.

CHEUNG, H.

2020 “George Floyd Death: Why US Protests Are so Powerful this Time”, *BBC News*, 8 de junio, en <<https://www.bbc.com/news/world-us-canada-52969905>>.

COLL, S.

2020 “Pandemic Protests and Politics”, *The New Yorker*, 4 de mayo, en <<https://www.newyorker.com/magazine/2020/05/04/pandemic-protests-and-politics>>.

DOHERTY, T., V. GUIDA, B. QUILANTAN y G. WANNEH

2020 “Which States Had the Best Pandemic Response?”, *Politico*, 14 de octubre, en <<https://www.politico.com/news/2020/10/14/best-state-responses-to-pandemic-429376>>.

DRUKE, G. *et al.*

2020 “Trump’s Standing in the Polls Has Worsened”, *Five Thirty Eight*, ABC News, 9 de junio, en <<https://fivethirtyeight.com/videos/trumps-standing-in-the-polls-has-worsened/>>.

DUHIGG, CH.

2020 “Seattle’s Leaders Let the Scientists Take the Lead. New York’s Did Not”, *The New Yorker*, 4 de mayo, en <<https://www.newyorker.com/magazine/2020/05/04/seattles-leaders-let-scientists-take-the-lead-new-yorks-did-not>>.

FUKUYAMA, F.

2014 *Political Order and Political Decay. From the Industrial Revolution to the Globalization of Democracy*. Nueva York: Macmillan.

GALLUP

2020 “Party Affiliation”, datos del 28 de mayo al 4 de junio de 2020, en <<https://news.gallup.com/poll/15370/party-affiliation-asp>>.

GODOY, M. y D. WOOD

2020 “What Do Coronavirus Racial Disparities Look Like State by State?”, NPR, 30 de mayo, en <<https://www.npr.org/sections/health-shots/2020/05/30/865413079/what-do-coronavirus-racial-disparities-look-like-state-by-state>>.

HELLMANN, J.

2020 “Florida, Texas and Arizona Set Records for Daily Covid-19 Cases”, *The Hill*, 17 de junio, en <<https://thehill.com/policy/healthcare/503199-florida-texas-and-arizona-set-records-for-daily-covid-19-cases>>.

HUTCHINS, R. M. y W. BENTON, eds.

1952 *Great Books of the Western World 43: American State Papers; The Federalist*; J. S. Mill. Chicago: Encyclopedia Britannica.

JUDIS, J. B.

2016 *The Populist Explosion. How The Great Recession Transformed American and European Politics*. Nueva York: Columbia University (Columbia Global Reports).

KENNEDY, J. F.

1955 *Profiles in Courage*. Nueva York: Harper Collins.

LEVITSKY, S. y D. ZIBLATT

2018 *How Democracies Die*. Nueva York: Penguin Random.

LUCE, E.

2017 *The Retreat of Western Liberalism*. Nueva York: Atlantic Monthly Press.

MÁRQUEZ-PADILLA, P. C.

2020 *La democracia amenazada: ¿por qué surgen los populismos?* México: CISAN, UNAM.

2014 *Justicia internacional: ideas y reflexiones*. México: CISAN, UNAM.

MEDINA, J. y G. RUSSONELLO

2020 “Voters Who Saw Containing the Coronavirus as the Most Important Issue Favored Biden”, *The New York Times*, 3 de noviembre, en <<https://www.nytimes.com/2020/11/03/world/voters-who-saw-containing-the-coronavirus-as-the-most-important-issue-favored-biden.html>>.

NATIONAL ARCHIVES

2020 “2020 Donald Trump Executive Orders”, *Federal Registers*, en <<https://www.federalregister.gov/presidential-documents/executive-orders/donald-trump/2020>>.

PARKER, K., J. M. HOROWITZ y M. ANDERSON

2020 “Amid Protests, Majorities across Racial and Ethnic Groups Express Support for the Black Lives Matter Movement”, Pew Research Center, 12 de junio, en <pewsocialtrends.org/2020/06/12/amid-

protests-majorities-across-racial-and-ethnic-groups-express-support-for-the-black-lives-matter-movement/>.

PEW RESEARCH CENTER

- 2020a “Most Americans Say Trump Was Too Slow in Initial Response to Coronavirus Threat”, 16 de abril, en <<https://www.people-press.org/2020/04/16/most-americans-say-trump-was-too-slow-in-initial-response-to-coronavirus-threat/>>.
- 2020b “Few Americans Express Positive Views of Trump’s Conduct in Office”, 5 de marzo, en <<https://www.pewresearch.org/politics/2020/03/05/few-americans-express-positive-views-of-Trumps-conduct-in-office/>>.
- 2020c “U.S. Public Sees Multiple Threats from the Coronavirus—and Concerns Are Growing”, 18 de marzo, en <<https://www.pewresearch.org/politics/2020/03/18/u-s-public-sees-multiple-threats-from-the-coronavirus-and-concerns-are-growing/>>.

REMICK, D.

- 2020 “The Preexisting Condition in the Oval Office”, *The New Yorker*, 20 de abril, en <<https://www.newyorker.com/magazine/2020/04/20/the-preexisting-condition-in-the-oval-office>>.

SEPÚLVEDA, J.

- 2021 “Aniversario de la pandemia”, *Reforma*, 11 de marzo.

SHAH, K.

- 2020 “Politics Drive Georgia’s Reopening Gamble as Coronavirus Case Rise”, *The Guardian*, 30 de abril, en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/apr/30/georgia-reopens-businesses-coronavirus-cases-rise>>.

SKELLEY, G.

- 2020 “The Latest Swing State Polls Look Good for Biden”, *Five Thirty Eight*, 12 de junio, en <[fivethirtyeight.com/features/the-latest-swing-state-polls-look-good-for-Biden](https://www.fivethirtyeight.com/features/the-latest-swing-state-polls-look-good-for-Biden)>.

SMITH, G. A.

2020 “White Evangelicals among Groups with Slipping Confidence in Trump’s Handling of Covid-19”, Pew Research Center, 14 de mayo, en <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/05/14/white-evangelicals-among-groups-with-slipping-confidence-in-trumps-handling-of-covid-19/>>.

THE ECONOMIST

2020 “Global Economy has another Bad Year”, *The Economist*, 22 de enero, en <<https://www.economist.com/graphic-detail/2020/01/22/global-democracy-has-another-bad-year>>.

THOMSON REUTERS

2020 “Republicans Are Growing Pessimistic about the Direction of the U.S., Poll Says”, *CBC*, 7 de junio, en <<https://www.cbc.ca/news/world/republicans-are-growing-pessimistic-about-the-direction-of-the-u-s-poll-says-1.5602068>>.

URBINATI, N.

2019 *Me The People: How Populism Transforms Democracy*. Cambridge: Harvard University Press.

U.S. BUREAU OF LABOUR STATISTICS

2020 “19.2 Percent of the Unemployed Had Been Jobless for 27 Weeks or More in February 2020”, *TED: The Economics Daily*, 11 de marzo, en <<https://www.bls.gov/opub/ted/2020/19-point-2-percent-of-the-unemployed-had-been-jobless-for-27-weeks-or-more-in-february-2020.htm>>.

WORLDMETER

2020 “United States. Coronavirus Cases”, en <<http://worldometers.info/coronavirus>>.